que es lo más probable con estos gobiernos vaticanistas, celébrese el aniversario con un «meeting» ó con una velada, ó con una conferencia, ó con una comida familiar, ó suscribiendo, cuando otra cosa no sea factible, una carta ó un telegrama, dirigidos á la comisión de Madrid y á los periódicos liberales, cartas ó telegrama que deben mandar también todas las reuniones que haya ese dia, de cualquier carácter que sean, para que no resulten actos aislados, para que se dé unidad á la conmemoración; y procúrese, por lo que significa, y porque vino á dar como el complemento con sus medidas trascedentales á la ley que se conmemora, asociar á la fiesta algún homenaje á Mendizábal, al pie de cuya estatua, que se levanta anónima en una plaza de Madrid, como una venganza de los reaccionarios, aun no hemos obtenido, pesa á nuestras gestiones, que se ponga una inscripción por el mismo Ayuntamiento que ha pocos dias, sin que nadie nos librara de ese *Inri*, ha votado cuarenta y cinco mil pesetas para el mausoleo de Sagasta.

Los firmantes, que pertenecen á entidades democráticas y progresivas, se adelantan, puesto que alguien tiene que hacerlo, á convocar á sus correligionarios y de ellos esperan que los secunden unánimemente, al exclamar:

¡Liberales, demócratas de todas las tendencias cuantos aman el progreso, á celebrar el 29 de Julio! ¡Abajo el clericalismo!

Ruperto J. Chávarri, Presidente de Comité Republicano del distrito del Hospital.—Por la Sociedad *Amigos del Progreso*, Florentino Molás y José Sánchez Conesa.—Nicolas Estévanez.—Pedro García Ortega, por *El País*.—Manuel Arcas, Presidente del Casino Republicano.—Por la *Unión Anticlerical* E. de Arroyo, Juan García López y José Díaz Catalán.—Francisco Pi Arsuaga, por el *Nuevo Régimen*.—Miguel Morayta.—Benito Rodríguez y Francisco Carbajosa, por la Sociedad *El Libre Pensamiento*.—Francisco Cantero Berenguer, por *El Censor*.—Alejandro Lerroux.—Joaquín Sánchez Presidente del Comité Republicano del distrito del Congreso.—Por los grupos de la Federación revolucionaria, Leovigido Abans y Saturnino Polo.—José Nakens, por *El Motín*.—Juan Hernández, Presidente del Comité Republicano de la Audencia.—Fernando Lozano, por LAS DOMINICALES.—Emilio Junoy.—M. M. Serrano, Presidente del Comité Republicano de la Universidad.—Antonio Ferrándiz, por *La Aurora*.—A. Aguilera y Arjona.—Francisco Serrano, por *La República*.—Pantaleón Martínez, Presidente del Comité Republicano del distrito de Palacio.—Por la Asociación Escolar Republicana, José M. Elorza.—Miguel Sawa, por *Don Quijote*.—Por *Fraternidad Republicana*, Facundo Dorado.

Las adhesiones pueden dirigirse al Círculo *Fraternidad Republica*, Regrima, 12. principal, donde actúa la Comisión organizadora, y al Casino Republicano, Pontejos, 1.

PROFECÍAS CUMPLIDAS

«Pan para el pueblo.»

Eso ha pedido Jacinto Octavio Picón la primera vez que ha abierto la boca para hablar en el Congreso.

Esto nos trae á la memoria un recuerdo:

Se discutía en el *Ateneo* el tema de *Oligarquía y caciquismo*. En la mesa presidencial estaban Costa y Octavio Picón, que no pensaban entonces ni en republicanismo ni en socialismo.

Nosotros fuimos á decir allí: «Aquí hay luz, sobra de luz. En cambio el pueblo yace en las tinieblas. Vuestro deber es llevar al pueblo la luz que os sobra. Ya veréis como el pueblo, que es muy agradecido, os hace diputados para que le representéis. Esto pasa ya en Bélgica. Que pase aquí. En eso está la solución más rápida y cuerda del problema político y el problema social.»

Y ya lo véis, apenas de hacer dos años que pasaba esto, ya son Picón y Costa representantes del pueblo. Y la primera vez que Picón abre la boca es para pedir que se dé al pueblo madrileño trabajo, que es su pan.

Claro es que con la autoridad que tiene Picón en nuestra sociedad, su voz será oida eficazmente, lo que no ocurriría con otras voces.

Y he ahí fuerzas ayer distraídas y ociosas, aplicadas muy útilmente á resolver los problemas más apremiantes de la vida.

Ya la luz que se perdía, absorbida por las paredes del Ateneo, comienza á iluminar calles y almas.

«¡Y vió Dios que era bueno!»

EN LA RIOJA

Trabajos de organización.

De una carta que nos escribe nuestro querido amigo Juan Manuel Zapatero, el infatigable revolucionario riojano, tomamos estas líneas:

«Estamos haciendo una gran propaganda por los pueblos de esta provincia, la que nos da grandes resultados.

Ultimamente hemos estado en los dos pueblos más reaccionarios (Calahorra y Santo Domingo), y ambos mitins se han visto muy concurridos, habiendo conseguido muchas nuevas adhesiones, incluso de las Asociaciones obreras de ambas poblaciones.

A todos los puntos, vamos Zuazo, Marín y yo, pues nos hemos propuesto recorrer toda la provincia, y hacerla toda republicana.»

¡Ahí está todo el nervio de la acción republicana!

Hagan por toda España los demás prohombres de cada provincia lo que están haciendo esos prestigiosos, infatigables luchadores, y todo llegará infaliblemente.

No hay poder que resista á la organización que se está dando el partido republicano, si en todas partes se llega á una organización completa y verdad, como esa que con libre espontaneidad están realizando tan prestigiosos republicanos.

Fracasaron en un movimiento revolucionario militar memorable dos de esos campeones del republicanismo riojano; ahora no fracasarán. Ellos, que tienen buena experiencia de las cosas, han comprendido por donde irán más pronto y mejor, y de ahí su campaña de propaganda, nunca bastante loada.

Eso es hacer revolución y hacer República.

¡Lo Justo!

El fuerte, el virtuoso, el honrado Nakens, no quiere recibir ni un céntimo del Tesoro de la República para sostener su *Motín*.

Ya esperábamos que dijera esto, al escribir nuestro artículo.

Pero tampoco quería Costa recibir los votos republicanos del pueblo de Madrid.

Del mismo modo se negaba *absolutamente* Constantino Rodríguez á aceptar la candidatura madrileña.

Y Salmerón, con el mejor acuerdo dijo:—Aunque no lo quieran, votarlos.

Y son diputados.

Pues exactamente lo mismo hubiéramos hecho nosotros á disponer del Tesoro de la República.

Hubiéramos consignado en el Banco de España la mayor suma posible para asegurar con gran holgura la vida de *El Motín*, á nombre de José Nakens, le hubiéramos enviado el talonario correspondiente y le hubiéramos dicho:

—Ahí va, y haga usted de ello el uso que quiera.

Como se le ha dado el acta á Costa, acta que vale ciertamente harto más que cuanto nosotros pusiéramos en el Banco de España á disposición de *El Motín*?

¿Que nos criticaban por ello? Nosotros contestaríamos á las críticas con una mueca de desdén.

¿Que nos quitaban la jefatura?

Mejor. ¡Qué satisfacción echar ese fardo de los hombros!

En cambio, quedaría sentado que éramos justos, que es lo que importa sobre todo.

¿Quién puede esperar justicia de un partido que hace vivir todavía entre agonías al periódico que le acaba de prestar el inmenso servicio que todos conocemos?

Se está viendo en Francia que los reaccionarios apenas vislumbran un hombre de talento que puede servirles, le prodigan todo género de medios para que pueda á sus anchas luchar. Aquí, nuestros republicanos, cuanto más ricos son parecen complacerse más en despreciar el talento, humillarle y martirizarle. Con seguridad de que la vida de Nakens se acorta quince ó veinte años, no más que por las condiciones insoportables en que ha tenido que hacer sus propagandas, cuya resultante magnífica atestigua la Asamblea del 25.

¿Y es eso justicia?

¡Y dónde va á parar con esa conducta un partido, y partido que aspira á traer un nuevo régimen de justicia!

—Si tu justicia es esa; si tu justicia es pagar con el desden, ya que no con el desprecio, los más grandes servicios; si es dejar morirse á *El tín* después del inmenso servicio que te ha hecho; anda, guardátela, que yo no la quiero.

Esto es lo que se ocurre, naturalmente, á la reflexión más elemental.

¡Y eso si que es una dificultad para traer la revolución! ¡Dificultad inmensa, colosal! Porque los espíritus que no sienten con viveza la idea de la justicia, no pueden traerla con viveza. Harán que hacen, pero no harán. La dificultad no está así en el enemigo, está en nosotros.

Mirad la diferencia en la manera de obrar entre las colectividades conscientes é inconscientes. Vence en el Transval el generalísimo inglés y su patria le hace un regalo, aparte de darle su pingüe sueldo. Vence en nuestra gran Asamblea Nakens, y se deja morir su periódico. Ahí tenéis retratadas ambas colectividades: la inglesa y la española.

Y no se le ha pasado por el pensamiento al general Robert decir:—¡Ah, yo no tomo esa gratificación que me da mi patria, porque no se crea que yo he ido á servirla porque me gratifique! Semejantes romanticismos han desaparecido de Inglaterra para dejar paso á la equidad, á la utilidad pública y á la justicia. Quiéralo ó no lo quiera, acepte ó no el donativo, la Cámara inglesa lo vota. Y así sabe el país que los grandes servicios tendrán su recompensa, con lo cual no habrá quien no se desviva por prestarlos. ¿Y qué de riquezas y qué de grandezas no han resultado para Inglaterra de esa política altamente calculadora y altamente justiciera?

Desengañáos: lo justo, lo justo, lo justo, eso es lo más conveniente, y, por tanto, también lo más revolucionario.

Realizo ese acto de elemental justicia; consigno en el Banco de España una buena suma para asegurar la subsistencia de *El Motín*, y dicen las gentes:

—Hé ahí un hombre considerado y justo que sabe recompensar los servicios. Y hasta los cuarteles se arrojan por las ventanas para venirse tras de mí, en vez de tener que ir yo á buscarlos.

Afortunadamente, sea cual fuere la aplicación de los medios que tiene en su mano el partido republicano, el más ruín, el más insignificante de los cuales es el Tesoro, por millones de pesetas que recauden, es tal el poderío de esos medios, que no hay ya fuerzas capaces de resistirlos, y la República viene. ¡Vaya si viene!

¡LOS BUENOS!

D. Fernando Lozano.

Mi muy querido y honorable amigo: Acabo de recibir una carta autorizada en que se me habla de los apuros del *Motín*.

Cuando todos se apresuran á depositar su óbolo en el altar de la diosa República, ocúrreme preguntar: ¿por qué se abandona de tan impía como estéril suerte á uno de sus más venerables y fecundos sacerdotes? Cinco pesetas es lo que yo podría dar para el Tesoro de que ya se ha hecho mención, y ese dinero es el que voy á remitir á Nakens para auxiliar siquiera sea por infinitesimal modo su formidable *Motín*. ¡Ojalá que mi ejemplo, tan acertado como sentido, sea imitado por algunos cientos de republicanos de los que no hayan acudido aún al llamamiento del ilustre Salmerón, que no por eso dejará de reunirlo suficiente para lograr los fines que se propone.

Le abraza muy afectuosamente,

JOSÉ DE LA HERMIDA.

Padrón, Julio 6 de 1903.

P. D. Acabo de leer una carta de Costa, recientemente dirigida al director gerente de *El Popular*, de Málaga, que principia así:

«No puedo menos de aprobar su proyecto de hoja diaria republicana y alentarle en la realización de él. Todo lo que sea sacudir la opinión, ahora que ha empezado á despertar á la acción, merecerá el más fervoroso de los aplausos y el concurso de todos los buenos. ¡Ojalá sea usted imitado en todas partes, hasta contar nuestra comunión con tres centenares siquiera de periódicos en la Península.»

De manera que cuando la previsora sabiduría pide republicanas luminarias, va á extinguirse una de las más explendorosas, por culpa de una imprevisión incalificable ó de una monstruosa ingratitud. A estas muy oportunas afirmaciones hay que añadir esta otra de usted: «á ser árbitros del Tesoro republicano, antes que pensar en adquirir baterías de fuego, cuyo resultado revolucionario está por experimentar, dejaríamos admirablemente situada y provista la batería de *El Motín*, cuyos resultados revolucionarios están á la vista de todos; lejos de dejarla apagar ó desdeñarla, como se hace por espíritus irreflexivos, llenos de prejuicios y de injusticia.»

Os deputados republicanos en Hespanha.

Bajo este título, nuestro querido colega *O Debate*, de Lisboa, publica un artículo encomiando la obra de los diputados españoles, y de él tomamos las siguientes líneas:

«Octavio Picón, pidiendo que se realicen obras públicas; Fernando Gasset, proponiendo la extensión de la ley de accidentes del trabajo á los obreros del campo; Junoy, Lerroux y Anglés defendiendo al proletariado de Barcelona; Azcárate, Vallés y Nougués, discutiendo la responsabilidad de las empresas ferroviarias; Zulueta, tratando magistralmente el problema agrícola; Melquiades Alvarez, discutiendo la cuestión religiosa y la libertad de enseñanza; y, finalmente, Salmerón que, en medio de la atención de toda la Cámara, con elocuencia tan bella como fué grande su nobleza moral, da su última palabra sobre la cuestión Blasco Soriano, que los reaccionarios quisieron explotar contra los republicanos, pero que éstos resolvieron haciendo batirse en retirada á los reaccionarios... En fin, los republicanos españoles saben cumplir con su deber.»

Las cosas serias son estimadas por todo el mundo y son las que dan el verdadero crédito á los partidos.

EN EL PUENTE DE VALLECAS

Se excedieron los republicanos del Puente de Vallecas en brillantez y derroches de entusiasmo al inaugurar su círculo.

He aquí lo que sobre aquel hermoso acto escribe *El País*:

«**Inauguración del Centro republicano.**

Anoche se verificó con gran solemenidad la apertura del nuevo Círculo que los republicanos de los barrios de Nueva Numancia y Doña Carlota, acaban de fundar.

El edificio, que es bastante espacioso, ostentaba colgaduras y banderas.

A su alrededor se apiñaba cuando llegamos, un compacto gentío que no podía entrar por estar llenos el salón y la escalera que daba paso al local.

El entusiasmo de aquellos correligionarios es grandísimo, como lo demuestra el hecho de que en breve tiempo cuenta ya el Centro con un número respetabilísimo de socios. Además de éstos, se veían anoche muchos republicanos de Madrid.

A las diez, abrió la sesión el Sr. Chilini, concediendo la palabra al Sr. Pinillos, redactor de nuestro querido colega *La República*.

Dijo que se adhería al simpático acto en nombre de dicho periódico. Añadió que el partido republicano debe seguir rumbos revolucionarios (Aplausos.)

El Sr. Ruizdelgado opina que la minoría republicana debería retirarse del Congreso, porque allí no caben las personas honradas.

Aboga pór la revolución, único medio de instaurar la República. (Aplausos:)

El Sr. Elorza considera á los concurrentes como hermanos, pues si no les unen los lazos de la sangre, les unen los lazos de la identidad de ideas, la igualdad de medios para lograr el fin que todos deseamos: la instauración de la República. (Aplausos.)

Habla de los atropellos gubernamentales, que sirven, al menos para fortalecer al partido y unir á los republicanos. (Grandes aplausos.)

El Sr. Avans, redactor del semanario republicano *El Censor*, aconseja á los socios la creación de una Biblioteca, pues así podrán ser buenos republicanos y ciudadanos conscientes. (Aplausos.)

El Sr. Guillén dice que no le importa vitorear á la República, pues es enemigo de las Instituciones que los prohiben.

El partido republicano—añade—va á la revolución, aunque ésta cae dentro del Código, tiene la eximente de la legítima defensa. (Prolongados aplausos)

Entiende que la revolución está muy próxima, porque las codicias extranjeras obligarán á todos á defender á España.

Termina vitoreando á Salmerón, siendo contestado con gran entusiasmo.

El Sr. Arcas es saludado con aplausos y vivas.

Da el parabién á los organizadores y les ofrece el apoyo del Casino republicano que preside.

Compara la inutilidad de la monarquía con las ventajas del régimen republicano. La República, ilustrando al obrero, le permitirá imponerse al capital que le esclaviza. (Estrepitosos aplausos.)

Al aparecer el Sr. Lozano (Demófilo), el público le tributa una estruendosa ovación, que dura largo rato.

Se congratula de la creación del Centro, deseando que con el tiempo se convierta en Casa del Pueblo.

Los pueblos que quieren redimirse—dice—empiezan por separarse de la Iglesia; lo mismo que desaparecieron los dioses paganos, desaparecerán éstos, arrastrando en su caída á esta sociedad egoista. (Aplausos)

La redentora de la Humanidad no será la religión, sino la Ciencia.

Afirma que en ninguna Universidad se han encontrando alijos de armas; en cambio se han hallado con frecuencia en las iglesias.

Termina haciendo un parangón entre la ciencia y la religión, enalteciendo las ventjas de aquella.

Excita á los obreros á instruirse, único medio adecuado para que el triunfo sea un hecho (Prolongada ovación.)

El Sr. Dorado también es recibido con aplausos.

Dice que la monarquía y el clero pesan sobre el pueblo español: pero éste sabra imponer la ley sacrosanta del trabajo.

Refiriendose á la enfermedad del Papa, dice que mientras agoniza en un palacio suntuosísimo, los que están á su alrededor se disputaban como cuervos la presa, fiando algunos para conseguir su objeto en el apoyo de emperadores protestantes, mientras que para paises católicos como el nuestro, no tienen más que bendiciones estériles.

Combate el caciquismo, calificándole de bandolerismo cobarde, que se ampara en las leyes para asesinar á las gentes. (Grandes aplausos.)

Termina aconsejando que no abandonen la bandara de unión republicana. (Estruendosos aplausos.

El Sr. San José se felicita de que existan en aquella barriada tantos y tan buenos republicanos. Explica los trabajos realizados para la fundación del Centro.

Cree que el Sr. Salmerón demostró ser un buen jefe en la reciente cuestión de Valencia.

Habla después de las luchas que sostiene en el Ayuntamiento por ser el único concejal republicano. Termina con un viva á la República francesa. (Grandes aplausos)

El Sr. Ramos leyó unas preciosas poesías alusivas al acto.

El Sr. Chilini, como presidente, hizo con gran elocuencia el resumen de los discursos: levantándose la sesión en medio de grandes aplausos y ensordecedores vitores.

Después de terminado el acto, la Junta directiva obsequió á los oradores y á los representantes de la prensa, con un espléndido *lunch*

* * *

La Junta directiva del nuevo Centro es la siguiente:

Presidente, Julio Chillini.
Vicepresidente, Francisco San José.
Contador, Ernesto Montemayor.
Vicecontador, Fermin Diaz Ufano.
Tesorero, Rufino Cenamor.
Vicetesorero, Antonio Lorenca.
Secretario general, Salvino Ramos.
Secretario primero, Lorenzo Sánchez.
Vocales: Venancio Martín, Diego Ramos, Celestino Díaz. Andrés López, Julián Conde, Andrés Saiz, Juan del Castillo.»

UN GRAN FARISEO

¿Maura?

Un gran fariseo.

Un retórico que sube ayudado por las circunstancias.

Vino á Madrid sin un real.

Habita hoy un suntuoso palacio.

¿Cómo ha llegado á labrar esa fortuna?

Yendo del ministerio á los estrado y de los estrados al ministerio.

¿Que para eso hace falta talento?

No. Retórica.

—Hay que hacer la revolución *radicalmente, rápidamente, brutalmente*.

Dice; y no hace nada.

Pero el dicho le lleva al ministerio.

Su último invento ha sido lo del *descuaje del caciquismo*.

Y mientras inventaba la frase «feliz», pactaba con Romanones, gran cacique madrileño, para ganar las elecciones.

Entretanto, se iba á arrodillar al templo de los jesuitas, dándose golpes de pecho.

Que ahora diga que son sublimes las órdenes religiosas y que están en las cimas de la sabiduría. ¿A quién le extrañará?

Bajo el imperio de esas órdenes, se ha elevado desde pobre estudiante á millonario que habita un palacio.

«¡Ay ama que bueno es Dios!»

Lo mismo, exactamente como el cura del cuento, dice Maura de las órdenes religiosas.

«¡Ay que buenas son las órdenes religiosas que me han dado el palacio que habito!»

Pero como á los españoles les ha ido tan mal con las órdenes religiosas, que se ven muertos de hambre, y han visto que por esos perversos frailes, tan sabios según Maura, han perdido aquella inmensa fortuna que se llamaba Filipinas, por fuerza tienen que renegar de Maura y de las órdenes religiosas.

Tomar en serio las alabanzas de Maura á los frailes, es como tomar en serio su «revolución brutal» y su «descuaje del caciquismo».

La prueba de los efectos deletéreos del gobierno de las órdenes religiosas bajo el cual vivimos es que Maura, un pobre diablo de retórico, ha hecho una fortuna, vive en un palacio, y aparece como un gran político y un gran católico-cristiano.

TESORO REPUBLICANO

Cornadella.

Con una bella carta del entusiasta y firme joven republicano Sr. Sabaté y Cardona, recibimos el importe de esta suscripción.

Hilario Pizarro, 0,25 pesetas; Bautista Olivé, 1,00; Francisco Monfá, 1,00; Bautista Estivill, 0,50; José Aragonés, 0,50; Remigio Sabaté, 0,50; José Gil, 0,50; Alberto Zamora, 0,25; Isidro Estivill, 0,50; Francisco Abella, 0,15; Ramón Perulles, 0,25; Agustín Aragonés 0,25; José Olivé, 1,00; José Estivill, 0,25; Ramón Corbella, 0,10; Carlos Tarragó, 0,40; Pablo Zamora, 0,10; José Rabascall, 0,25; Víctor Vilella, 0,25.

Valdepeñas de Jaén.

Rodríguez, 2 pesetas; Campos, 1; Esteo, 0,25; Jiménez, 1; Campos, 5; García, 1; Martos, 1; Campos, 5; Ortiz, 2; Milla, 15; Cabrera, 0,25; Galán, 2; Fernández, 2,50; Valderas, 5; Peinado, 5; Fuentes, 1; Martínez, 2,50; Garrido, 1; Cabrera, 4; Castro, 2,50; Peinado, 1; Cabrera, 2; Sendines, 1; Sánchez, 0,75; Arias, 0,50; Gallego, 1; Gallego, 0,50; Pozo, 5; Meléndez, 1; Milla, 5; Pegalajar, 2; Rodríguez, 0,50; Camacho, 5; Martos, 2,50; Jaener, 1; Fuenche, 10; Cabrera, 0,50; Gallego, 0,35; Villen. 2; Mardial, 1; Bobo, 2; un loco cuerdo, 0,50; Robles, 1; Campos, 1; Campos, 0,50; Campos, 0,50; Rueda, 1; Hidalgo, 0,50; Ruiz, 2; Becerra, 0,50; Carrito, 0,25; Arias, 0,25; Sendines, 1; Uceda, 0,50; Montes, 1; un individuo, 0,15; Esteo, 1; Cortés, 2; Peinado, 15; Revueltas, 5; Jiménez, 2; Serrano, 0,50; Gobo, 1; Martínez, 2,50; García, 1; García, 0,25; Romero, 4; Escabias, 0,50.

Total, 149.

Almadén del azogue.

Gallego y García, 20 pesetas; Gallego y Romero, 1; G. y Romero, 1; Desideria (Srta. Gallego, 1: León, 10; Alcázar, 5; Rubio, 5; Gomáriz, 5; Oviver, 2,50; Hidalgo, 2,50; Ramírez, repartidor de *El País*, 1; Un ciudadano, 0,50; Ramírez, excarlista, hoy republicano, 0,50; Hernández, 1; Afán, 1; Fernández, 1; Un desconocido pobre, 0,10; Alcázar, 1; Piñero, 1; Ramiro, 5; Muñoz, 1; Fernández, 2; Albertos (de Pueblo Nuevo, 2; Un exsargento, 2; Juan José, 3; Un militar que ya se sabrá, 3; Un entusiasta republicano, 2; Un demócrata, 3; Garrigos, 1, Un militar desconocido, 0,25; Valderrama, 1; Uno que ha «estado» en Sevilla, 0,50; León, 1; Sancudo, 3; Calvo, 5; Prior, 0,50; Mata, 2; Bautista, 0,50; Llanos, 1; Viso, 0,25; Godoy, 2; Chamorro, 2; Ortiz, 1; La Orden, 1; La Orden, 2,50; Un albañil republicano, 2; Hidalgo, 2; Frutos, 1; Castellanos, 2,50; Moreno (Alamillo), 5; González, 1; Alcázar, 1; Alcázar, 0,50; Uno de los hijos de la viuda (E.), 5; Imedio, 0,25; Un republicano, 0,50; Campos, 1; Castellanos, 1; Cerezo, 1; Uno que no es libre para decirlo, 0,25; Osorio, 1; Pio, 5; Venancio, 5; Mata, 1; Tirado, 1; Un militar que fué y es nuestro, 1; Un republicano de 84 años, 1; Gil, 2,50; Gisbert, 2; L. G. y L., 3; Cerro, 1; Leocadia Núñez, librepensadora, 1; Un militar que la desea, 2; Un obrero, 2; Uno que quiere, 2; Un amante de la libertad, 1; Jiménez, 1; Micó, 0,50; Calvo, 2; Sánchez, 2; Puebla, 0,50; Fernández, 1; Un capataz de minas, 5; Osorio, 1; Prast, 1; Silvara, 0,50; Moya, 0,50; Meca, 0,40; Uno que tiene 5 hijos y gana 5 reales, 0.10; Un viudo con 4 hijos, 0,10; Un esclavo blanco, 0,10; Uno que no pudo cenar anoche, 0,10; Uno que tiene 7 hijos pobre, 0,10; Un comerciante, 5; Pozo, 10; Uno que es perseguido por un cacique, 0,10; Un aceitero, 0,10; A. L. M., 0,10; E. G. L., 0,10; Un desgraciado, 0,10; Un pobre minero, 0,10; Un esclavo blanco, 0,10; Pólvora, 0,10; Un carlista desengañado, 0,10; Uno que fué de Chapa, 0,10; Un empleado de 3.000, 0,10; Un minero, 0,10; Un librepensador antiguo. 0,25; López, 1,50; Muñoz, 0,50 Rodríguez, 2,50; Cano, 0,50; Cano, 0,50; Osorio. 0,25; Núñez, 0,50; Izquierdo, 0,50; Velázquez, 0,25 Fernández, 1; García, 0,25.

Total, 201,50.

(Remitidas directamente al Sr. Chavarri.)

Portugalete.

Guantes, 1 peseta; Sanjeau, 0'20; Bermejo, 1; Basauri, 10; Ripoll, 5; Flaño, 1; Ochoa, 5; Achalandavaso, 1,50; Sánchez, 25; González, 1; Alejandro, 1; Ruiz, 5; Díaz, 0,30; Apaolaza, 0,25; Martínez, 1.

Total, 58,25 pesetas.

Oria.

Idigoras, 3,50; Lazubiaga, 2; Aspiaser, 2; Vicuña, 2; Mercerd, 2; Gomboa, 2; Uranga, 1,50; Orvea, 1; Idigoras, 1; Usabiaga, 1; Inchausti, 1; Donosoro, 1; Idigoras, 1; Colomo, 0,50; Egaña, 0,50; Muga, 0,50; Beteta, 0,50; Saéz, 0,50; Romo, 0,50; A. Romo, 0,50; Gobantes, 0,50; Aguirre, 0,50; San Miguel, 0,50; Josefa Rivera, 0,50; Manuela López, 0,50; María Ermeta, 0,50; Rosa Grandes, 0,25; Gloria Gambos, 0,25; Ramírez, 0,25, Dominica Landa, 0,25; Melchora, Pérez, 0,50.

Total, 30 pesetas.

Todas estas sumas han sido entregadas al señor Chavarri.

Luz y Sombra

Escribe *El Corsario*, de Valencia:

«Nuestro estimado colega *La Antorcha Valentina*, semanario puramente anticlerical que ve la luz en esta capital, está siendo objeto de una persecución encarnizada por parte de la canalla reaccionaria, hasta el punto de trabajar cerca de las autoridades y patronos para que los amigos que la redactan sean arrojados de los talleres y destinos donde con su trabajo adquieren un mendrugo de pan para sus familias.

Tan canallesco proceder merece ser castigado.

Cuenten los amigos de *La Antorcha* para si llega el caso, que llegará, con unos cuantos garrotes que tenemos en un rincón de nuestra redacción.»

¡Qué infames son los clericales!

No luchan noblemente por defender ideas, van contra las personas, contra la vida, contra la honra, contra los intereses, *Dañar*; hé ahí su táctia.

Pues el que *daña* es malo, y una religión que engendra hombres malos, debe ser boborrada de la tierra.

Muy bien por *El Corsario* al ofrecerse á defender á su colega *La Antorcha*. Así proceden los periódicos fieles á las hermosas ideas de libertad y progreso.

Que allá se ultrajen los clericales; los demócratas deben besarse, sino lo hacen tienen sólo la democracia en los lábios.

El encargado de Negocios del Uruguay en los Estados Unidos, D. Alberto Herrera, escribe á un periódico del Uruguay lamentándose de que en su país no exista el mutuo respeto de opiniones que en la gran República americana y censurando el espectáculo que dan los liberales uruguayos combatiendo crudamente á la iglesia.

Hé aquí algunas de sus palabras:

«Al fanatismo religioso, por supuesto malo, se ha opuesto el fanatismo liberal, *mucho peor*, porque, precisamente invocando la libertad y el derecho, se legitiman, sin darse cuenta y en el calor de la batalla, los más reprobables atentados. Caracterizándolo así, de manera bien ingrata, una turba de insensatos que se permitió atacar á los templos y apedrearlos y amenazar á sus párrocos, y todo esto sin saber por qué y después de ver representar á esa *Electra* de Pérez Galdós que, á buen seguro, no le da reputación literaria al genial escritor español. ¿No fué aquél un atropello inicuo para el que no encontraron palabras de censura muchos espíritus superiores? Más tarde y repetidas veces, hoy en la capital, mañana en San José, pasado en el Salto, jóvenes sin cultura penetran á las iglesias durante las horas de ejercicios espirituales para cometer actos hostiles, brutales, vergonzosos.»

Si el Sr. Herrera es tan mal diplomático como filóso é historiador, tira el dinero su patria al sostenerle en Washington.

¿No le llama la atención al Sr. Herrera que precisamente en este propio momento todas las naciones latinas ostentan el mismo «fanatismo liberal?»

La República francesa tirando fuerte contra la iglesia, es el más fanático de todos. Los liberales del Uruguay se contentan con asaltar algún templo; la República francesa se prepara á asaltarlos todos hasta quedarse con ellos y expulsar de allí á los clérigos.

¡Qué horroroso fanatismo!

Pero lo que ignora el diplomático señor Herrera es que los sajones, gobernantes en los Estados Unidos llevan muchos siglos en ese «fanatismo» á nosotros los latinos. Ya en el siglo XVI no se contentaban con echar de las iglesias á los clérigos, sino que las incendiaban, hacían pedazos las imágenes y realizaban toda clase de horrores con las cosas sagradas.

¡Y les ha ido admirablemente! Ya, en vez de ser los clérigos por allí fieras como en España, en Francia, en el Uruguay, en Colombia, por todas las naciones latinas, son mansos corderos.

Dicen que para aprender, viajar. Pero hay gentes que viajan y no aprenden jamás, porque tienen ojos y no ven, oídos y no oyen.

Algo así revela el indiscreto diplomático que esa censurar á sus mejores conciudadanos que ayudan á sostenerle.

La Sociedad de viticultores de Sanlúcar ha enviado también su óbolo para la República.

Aquellos inteligentes campesinos andaluces se quitan pedazos de pan de la boca por servir á sus ideas y á sus país.

¡De cierto os digo que tendrán le recompensa!

La juventud de Navia trabaja sin descanso

© Biblioteca Nacional de España